

La difícil resurrección

Alberto Toutin ssc
Superior General

INFO SSCC Hermanos No 165 – 2 de mayo de 2022

Queridos hermanos:

Reciban un fraternal saludo desde Roma. Espero que hayan podido celebrar con gozo la Semana Santa.

Los relatos evangélicos que nos hablan del acontecimiento de la resurrección, destacan las dificultades que tuvieron los discípulos y discípulas de Jesús para abrir su corazón y la inteligencia a esta Buena Noticia.

No es la primera ni será la última vez que los seguidores de Jesús no entienden lo que Jesús hace o dice.

Ya inmediatamente después de la segunda multiplicación de los panes, los fariseos y saduceos no contentos con lo que han oído, piden a Jesús una señal del cielo. Se trata de una prueba, para ver si efectivamente Dios no solo está de su lado, sino que también si está disponible a su invocación. Pero el Dios que anuncia Jesús no es un talismán, ni un espíritu

pronto a responder inmediatamente a los deseos, por santos que estos sean. El Dios que conoce Jesús lo va descubriendo en su actuar a medida que Jesús mismo va anunciando y realizando el anuncio de su Reino. Es un Dios vivo y cuya relación Jesús la cultiva en largos momentos de oración. Por eso, su respuesta a la petición de los fariseos y saduceos es categórica: "Dando un profundo gemido desde lo íntimo de su ser, dice: '¿Por qué esta generación pide una señal? Yo os aseguro: no se dará a esta generación ninguna señal'" (Mc 8, 12).

Los discípulos de Emaús, por su parte, han recibido el relato de las mujeres que fueron al sepulcro de Jesús y que allí tuvieron una visión de ángeles que les dijeron que Jesús vive. A lo más hay en ellos un sobresalto, sorpresa y desconcierto. Una vez más las palabras de Jesús son claras: "Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas!" (Lc 24,25). Y Jesús mismo les explica nuevamente las Escrituras y abre así el corazón y la inteligencia a su presencia Resucitada.

Estas advertencias de Jesús hacen bien, pues nos dicen que el Dios que anuncia Jesús es un Dios vivo. Para acogerlo hay que disponerse con todos nuestros sentidos e inteligencia y con la



confianza de los niños. También nos dicen que el acontecimiento de la resurrección y su impacto transformador en la vida de los discípulos, toma tiempo, hay incompreensión y dureza de corazón que dificultan su acogida. Lo más difícil no es sólo pasar de lo que sabemos a lo que creemos de verdad, sino también más simplemente el paso del no ver al ver.

Falta de vocaciones a la vida religiosa: ¿Un signo de los tiempos?

Hace pocos días tuvimos una reunión online de la Conferencia de Europa y de África. Y compartíamos sobre el hecho de la falta de vocaciones a la vida religiosa en nuestra congregación. Un hecho que se vive también en otras áreas de la Congregación, por ejemplo, en toda América Latina, hay ahora solo un novicio. En otros lugares de la congregación desde hace 20 años o más que no entran vocaciones. Las razones de este fenómeno son diversas, según los contextos, y bien conocidas. Pero este fenómeno y sus razones puede asumir una luz nueva y una interpelación para nosotros si lo leemos como un signo de los tiempos. Es decir, sin asustarse y sin querer dar respuestas rápidas ni apresuradas, podemos preguntarnos sobre este hecho: ¿Qué es lo que Dios nos quiere decir? ¿Qué es lo que nos está diciendo en los hombres y mujeres, nuestros contemporáneos que se desafectan tanto de Dios- al menos de una cierta imagen- como de toda pertenencia confesional? Cuando pedimos por las vocaciones: ¿No estamos como los de la generación de Jesús que le pedían una señal del cielo sin ver con sus ojos lo que estaba pasando ante sus ojos, con Jesús?

Para responder a estas preguntas, démonos tiempo para buscar a Dios y escucharlo. Nos puede hacer bien el abrirnos a los caminos siempre nuevos por los que Dios sigue llamando a hombres y mujeres, por ejemplo, poniéndonos a la escucha de los catecúmenos que fueron bautizados en la Vigilia Pascual. También allí donde hay vocaciones para nuestra congregación escuchar a los jóvenes en su experiencia de fe. Incluso allí donde hay personas que en nombre de la fe acogen en sus casas a pobres, o arman una ONG de educación o deciden partir a un país lejano para un proyecto de desarrollo: ¿Qué los mueve a hacer eso? O simplemente, como lo hace el Resucitado con los que volvían a Emaús, que se acerca a ellos y abre la conversación con la pregunta: “¿De qué van hablando?”.

Partir como Damián

En este mes celebramos a nuestro hermano, el Padre Damián. ¡Qué cambio fue haber dejado Lovaina, por París y más aún París por Hawái! En este gesto fundamental del partir, Damián acepta que ello conlleva rupturas, conversiones del Dios conocido al Dios por conocer. En su primera carta al superior general, el padre Euthyme Rouchouze, Damián le comparte lo que ha significado este “partir” que es un segundo noviciado “misionero”, muy distinto del noviciado en Lovaina o en Issy: “En vez de la vida tranquila y retirada se trata de acostumbrarse a viajar tanto por tierra como por mar. Hay que aprender a hablar toda clase de lenguas y con toda clase de personas. Aquí en lugar de ser dirigido, hay que dirigir a los demás, pero lo que a menudo resulta más difícil es conservar, en medio de mil preocupaciones y miserias, el espíritu de recogimiento y de oración” (Carta de Damián al Superior general, Euthyme Rouchouze, Hawái 1 noviembre de 1864).

El Dios que Damián conoció en el que fue formado en Lovaina y en Issy lo seguía acompañando en estas nuevas tierras. Pero había que buscarlo y descubrirlo con ojos nuevos, en un estilo de vida diverso: en el encuentro con las diversas personas, dándole a conocer a las diversas lenguas, en la nueva forma de rezar, en medio de las preocupaciones y miserias. ¡Cómo habrá cambiado su imagen y su relación con Dios!

Que Damián nos inspire a entrar a cada uno de nosotros en un nuevo noviciado misionero, que nos disponga a buscar y a escuchar al Dios vivo, incluso en sus a veces largos silencios.

Fraternamente,

Alberto Toutin ssc
Superior General